

Frente a 82 Naciones Unidas, Nueve Naciones Esclavas*

Manuel Flores Mora

Nueva York, setiembre. El primer detalle al que quiero -debo- referirme, no sonará ciertamente a nuevo, pero tampoco lo fue para mí. Sucede sin embargo que hay que referirse a él antes que a nada, porque de algún modo es lo esencial, es lo trágico, es lo que nadie tiene el derecho de relegar, por sabido que lo tenga.

Primer personaje

Se trata de un diálogo entre dos personajes dispares, que viven enfrentándose desde quién sabe qué tiempos. Desde antes mismo que se plantara el trigo en la tierra y se sacaran peces de los mares. Dos personas que viven encontrándose cada año, cada día, cada hora, desde que los ríos empezaron a correr.

El primer personaje, claro está, son las Naciones Unidas, el enorme edificio de vidrios verdes de las Naciones Unidas, con sus cuatro mil empleados, sus miles de delegados de 82 países, sus toneladas de papeles y documentos, sus millares de horas de palabras. Delante, en la vereda misma, este edificio gigantesco y perfecto, que resume el genio de un millón de arquitectos perfectos, luce en 82 mástiles las 82 banderas de los 82 países que lo levantaron. Esas banderas representan todo y representan nada. Esas banderas son la suma de todo el Poder del mundo, de todos los Presupuestos, de todos los ejércitos, de todos los Juzgados de Paz y de todos los Registros Civiles donde la humanidad inscribe cada día los niños que la van haciendo más grande y más triste.

Segundo personaje

El segundo personaje ha concurrido a esta cita en la First Avenue, con un traje más humilde. No es un edificio: es apenas un trapo. Y unas letras. Un cartel grisáceo, en el cual las palabras están escritas con caracteres negros y regulares, como los barrotes de una reja de cárcel. Parece un telegrama y resume el sueño de muchos millones de seres. Dice así:

"UNITED NATIONS!

WE DEMAND THE WITHDRAWAL OF ALL SOVIET FORCES AND FREE ELECTIONS. HELP US!"

Firman el telegrama "THE PEOPLES OF ALBANIA, HUNGARY, LITHUANIA, BULGARIA, ESTONIA, POLAND, CZECHOSLOVAKIA, LATVIA y ROMANIA".

Pienso que como en las adhesiones de los banquetes o las peticiones a los municipios, podría escribirse también: Siguen las firmas.

* Transcripción y revisión: Lic. Silvia Sánchez

Sí. Y agregar: The people of Venezuela, República Dominicana, etc. Pienso también que podrían escribirse luego, debajo, los nombres personales de cuantos sufren en el mundo alguna dictadura. Ya sea la dictadura de un dictador o simplemente la del hambre, o el frío o la miseria. Pienso que podrían venir con sus manos sucias, a poner su impresión digital al pie de este cartel, todos los que no saben firmar en el planeta.

Hombres de China y de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Rusia, y también los desheredados a cualquier título de Finlandia o de París, de Bogotá o de Polanco del Yí, ahí, en ese país maravilloso que es el nuestro, donde tanta justicia ha sido hecha pero donde tanta queda todavía por hacer.

Aunque por ahora, claro, figurar en este cartel no es de mayor utilidad para nadie.

Ayudadnos!

En efecto: las Naciones Unidas han empezado a sesionar.

En el inmenso edificio, obra del genio de un millón de arquitectos, centenares de máquinas de escribir se han puesto a trabajar, reproduciendo en cuarenta lenguas distintas las palabras que circulan, como un río interminable. El edificio parece una colmena, y hombres de turbantes se cruzan en el hall inacabable y perfecto con hombres de piel negra, o con rubios vestidos con sutiles trajes de Dacron "wash and wear".

Parecería, a juzgar por la general alegría de esta feria enorme, que nadie ha leído el cartel. Nadie, como no sea la suave lluvia de un día de fin de verano, en Nueva York, que ha comenzado a emparar dulcemente el lienzo y las letras de esta gran tarjeta de socorro olvidada por alguien en un costado de la Primera Avenida. Como quien dice, olvidada, en un costado del camino...

Y sin embargo, las dos palabras con que termina son importantes: Help us!

Es decir: AYUDADNOS!

Ternas para discutir

Rueda de delegados, en el Delegates Lounge. Alguien cuenta de Asambleas pasadas, y de cuando se discutió la admisión de la China comunista. Fue, pongamos, en la 8ª. Asamblea General.

El tema, todos lo saben, volvió de nuevo al tapete en otras Asambleas y las anécdotas continúan. Otro delegado veterano habla de cuando Gromiko, etc., al discutir la admisión de China comunista, en la 10ª Asamblea, pongamos por caso.

Siento un poco de envidia de toda esta gente, que en Asambleas más afortunadas, presencié debates políticos tan fundamentales. Pocos minutos después la rueda se deshace.

Pregunta a Mateito Marques Seré qué habrá esta tarde, qué se discutirá, qué se tratará.

Revisa el programa a mimeógrafo que saca de su portafolio.

—¿Esta tarde? Esta tarde se discute la admisión de China comunista...

Haciendo una broma le pregunto qué se va a resolver. Pero me contesta en serio.

—Se va a resolver lo mismo del año pasado: la moción de no incluir el punto en la agenda y de no discutir más la admisión, ni referirse al punto.

Evidente, con un par de interpelaciones que le agregáramos, esto no se diferencia mayormente de la Cámara de Diputados del Uruguay.

Y sin embargo, este edificio perfecto y los millones de palabras que a diario absorben sus paredes construidas con sustancias aisladoras perfectas, representan lo único que no muere ni morirá nunca sobre la faz de la tierra: la esperanza.

De ahí quizás, esa nobleza que trasciende la alta fachada sobre la Primera Avenida, cuyos vidrios verdes recogen y devuelven, cada tarde, los rayos de un sol que, como los temas en debate, es siempre el mismo.

Naciones Unidas: picadero de palabras, tablado para la farsa de muchos, disco rayado donde un mismo discurso suena nuevamente sus mismos giros cada año que pasa, tu presencia es, sin embargo, lo único que separa la guerra de la paz.

Sólo por eso, habría que sacarse el sombrero delante de tu edificio perfecto, como delante de un templo.